



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LAS DIACONISAS METODISTAS EN
MÉXICO (1904-1979)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A:

XEITL ULISES ALVARADO LÓPEZ

ASESORA: DRA. LUCRECIA INFANTE VARGAS

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO DE 2009



*A Noé Alvarado Escobar (†): El hombre que más admiro. Mi
padre.*

¡El mejor papá del mundo!

A mi mamá y mis hermanos

A las Diaconisas metodistas

INDICE

	Páginas
SIGLAS UTILIZADAS	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. EL PROTESTANTISMO Y LAS NECESIDADES SOCIALES DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX.	
1.1 Situación social de Inglaterra en el siglo XVIII y el nacimiento del metodismo	15
1.2 El Evangelismo Social	28
1.3 El metodismo llega a los Estados Unidos	30
CAPÍTULO II. LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA METODISTA	
2.1 Las primeras predicadoras metodistas en el mundo anglosajón	33
2.2 Renacen las diaconisas en el protestantismo	38
CAPÍTULO III. EL METODISMO LLEGA A MÉXICO	
3.1 La llegada de los primeros misioneros a México y la difusión del metodismo durante el siglo XIX	44
3.2 La educación en México y sus diferencias con el modelo metodista	56
3.3 El metodismo y la educación femenina	60
CAPÍTULO IV. LAS DIACONISAS METODISTAS EN MÉXICO	
4.1 Las primeras diaconisas mexicanas	71
4.2 La Escuela Bíblica en la ciudad de México	84
4.3 La Diaconisa en la Iglesia Metodista de México: una definición propia	100
4.4 Una sola escuela para diaconisas	106
4.5 La crisis de los 70	147
4.6 Fin de la Escuela Metodista para Diaconisas	157
EPÍLOGO	163
CONCLUSIONES	164
APÉNDICE	

Cronología	174
Orden de asuntos de la Junta de Diaconisas	181
Artículo referente a la preparación espiritual	182
Artículo referente a las reglas de conducta de los ministros de la Iglesia Metodista de México	182
Artículo referente a las recomendaciones que todo ministro de la Iglesia Metodista de México observará en el culto	184
Deberes de un Pastor (o Diaconisa si es que estaba al frente de una congregación) en la Iglesia Metodista de México	186
Credo social de la Iglesia Metodista de México	190
Artículos de religión de la Iglesia Metodista de México	195
Los metodistas hablan de la Disciplina	202
Soberanía y miembros de la Iglesia Metodista de México	203
Organización y gobierno. Cuerpos gubernamentales	204
Nuestro quehacer teológico	214
Lista de misioneras enviadas a México por la Iglesia Metodista Episcopal y la Iglesia Metodista Episcopal del Sur hasta 1940	221
Algunas fotografías	224
FUENTES	235

SIGLAS UTILIZADAS

CEU: Centro Evangélico Unido

CFMAyC: Confederación Femenina Metodista de América Latina y el Caribe

CTM: Comunidad Teológica de México

EMD: Escuela Metodista para Diaconisas

FMMM: Federación Mundial de Mujeres Metodistas

Hgo: Hidalgo

Ill: Illinois

IME: Iglesia Metodista Episcopal

IMES: Iglesia Metodista Episcopal del Sur

IMM: Iglesia Metodista de México

Mass: Massachusetts

WFMS: Woman's Foreign Missionary Society (Sociedad misionera femenil para el extranjero, en México conocida como Sociedad de Señoras).

YMCA: Young Men Christians Association (Asociación de jóvenes cristianos)

INTRODUCCIÓN

Si el protestantismo es un tema poco estudiado en la historia de México, el vacío historiográfico es todavía mayor con respecto a sus llamadas iglesias históricas, como es el caso de la Iglesia Metodista, misma que es atendida en la presente investigación desde uno de sus muchos aspectos: el trabajo de las diaconisas.

La Escuela Metodista para Diaconisas fue resultado de un proceso que casi inició con el siglo XX y cuyo desarrollo puede vislumbrarse hasta fines de la década de 1970, momento en que hubo transformaciones determinantes, las cuales permitieron a la mujer acceder a los puestos más altos de gobierno dentro del metodismo nacional. Fue en 1904 cuando el primer grupo de mexicanas comenzó unos cursos especiales para contribuir a la difusión de esta rama del cristianismo. Este instituto transitó por distintas reestructuraciones hasta que desapareció como tal para fusionarse con el Seminario Metodista de México.

El trabajo de la mujer metodista ha estado presente durante toda la historia de esta Iglesia. El ejemplo de Susan Wesley influyó decisivamente en el iniciador del metodismo, su hijo John.

Muchas personas requerían fortaleza ante la difícil situación socioeconómica que vivió Inglaterra a lo largo del siglo XVIII. La fuerza necesaria para enfrentar las duras circunstancias la obtuvieron del cristianismo el cual respondió a sus demandas a través de un movimiento religioso llamado metodismo. Estados Unidos también experimentó una situación similar, sobre todo en el siglo XIX. La intensidad del reavivamiento religioso que la nación norteamericana observaba impulsó a varias sociedades misioneras para llevar auxilio a sus semejantes sin importar fronteras.

Los misioneros pensaban que la mejor forma de ayudar a los demás era compartiendo el Evangelio, el cual no sólo llevaría beneficios espirituales, sino también intelectuales y materiales. Esta forma de pensar tiene sustento bíblico: “Mas buscad

primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” Mateo 6:33.¹

La actividad femenina en las diferentes sociedades misioneras protestantes fue fundamental para llevar adelante sus proyectos. Las diaconisas existieron en el cristianismo primitivo, sin embargo, su figura desapareció ya que el Concilio de Orange (441 D.C.) decidió prohibir su cargo.² El ministerio de las diaconisas resurgió en las iglesias protestantes dentro de un movimiento conocido como “Evangelismo social”, el cual respondía a las necesidades de amplios sectores de la población en los países en proceso de industrialización.

La situación cultural, social y económica de la mayoría de las mexicanas a finales del siglo XIX y durante el siglo XX hizo que un sector de esta población fuera atraído por el modelo de educación y la propuesta de superación que los metodistas ofrecían a través de su Escuela para Diaconisas. El impacto del trabajo de las diaconisas en determinados grupos sociales de nuestro país fue muy importante. Las metodistas lograron acceder a los puestos más altos en la dirección de esta Iglesia : como presbíteras a fines de la década de 1970 y en 1994 una egresada de la Escuela Metodista para Diaconisas fue nombrada Obispa (fue la primera vez que una mujer llegó a este cargo dentro de una Iglesia en México, América Latina y el Caribe. Era el tercer caso en el continente americano).

El presente trabajo busca enfocarse en la labor realizada por las diaconisas metodistas en nuestro país, sin embargo tocará de manera somera lo sucedido en Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y algunos otros países donde las organizaciones protestantes se desarrollaron. Es necesario conocer estos antecedentes, pues nos permiten observar la continuidad de ciertas características ideológicas que influyeron en las diaconisas.

Una de las manifestaciones del reavivamiento espiritual por el que pasó la isla británica fue la diligencia de las mujeres para trabajar en organizaciones religiosas a favor de los más necesitados. La influencia de estas labores pronto llegó a otras regiones

¹En *La Santa Biblia, Revisión 1960, Con Referencia y Concordancia*, Corea, Sociedades Bíblicas Unidas, 1997, 1157p., p. 881, Maps. En la presente investigación se encontrarán diferentes citas bíblicas. En nombre (en este caso “Mateo”, se refiere al libro de la Biblia donde esta la cita; el primer número, se refiere al capítulo; el segundo número al versículo). En el Apéndice de esta investigación habrá un apartado sobre el credo metodista para las personas interesadas en más detalles sobre en que creen y en que se fundamentan los metodistas.

² Humberto Pérez, *El ministerio de la Diaconía*, Colombia, UNILIT, 1997, 312p.p.81

europeas y así, en algunos estados alemanes resurgió el ministerio de las diaconisas. El ejemplo de las primeras casas para diaconisas pronto se extendió a Francia y a otros países. El papel de los Estados Unidos es destacado en esta historia, pues no sólo es el país con más metodistas en el mundo, sino que de ahí partieron hacia otras naciones diferentes grupos misioneros. Estas organizaciones portaban un mensaje que implicaba cambios en las condiciones de vida de los nuevos conversos.

El metodismo pudo difundirse en México gracias a la libertad de culto religioso que garantizaba la ley. Cada una de las iglesias metodistas que vinieron a trabajar a nuestro país- la Iglesia Metodista Episcopal y la Iglesia Metodista Episcopal de Sur- contaba con una junta misionera femenina. Las misioneras llegaron a diferentes estados del país y pronto constataron la urgencia de elevar el nivel cultural y social de la mayoría de las mexicanas. En Guanajuato, la misionera Effa Dunmore inició la primera escuela para diaconisas de nuestro país, sin embargo debido a las circunstancias –de las que después se hablará- la naciente institución se trasladó a la Ciudad de México, donde tuvo su hogar definitivo. A lo largo de esta investigación mencionaré otras entidades federativas, pues en ellas también trabajaron las diaconisas.

¿Cuál fue el origen del ministerio de las diaconisas en México? ¿Cuáles eran las características del estereotipo femenino propuesto por la Iglesia Metodista? ¿En qué era diferente el estereotipo femenino metodista del católico? ¿Por qué hubo mexicanas atraídas al nuevo tipo de mujer difundido por la Escuela para Diaconisas? ¿Cuál fue la contribución de las diaconisas metodistas al crecimiento de su Iglesia en México (labor que realizaron, normas que las regían y expectativas de la comunidad hacia ellas)? ¿Cuál fue el impacto en el contexto educativo y cultural en México a lo largo del siglo XX del estereotipo femenino difundido por los metodistas hacia las mexicanas?. Las anteriores son las preguntas que guían este trabajo.

El surgimiento, consolidación y término de la Escuela Metodista para Diaconisas establecida en México a lo largo del siglo XX es un escenario histórico que nos muestra aspectos de orden educativo, político y social en general, que contribuyen para la comprensión de una serie de cambios (y permanencias) que, durante dicho periodo, se produjeron en los estereotipos culturales de lo femenino, y la mentalidad nacional sobre el papel activo de las mujeres en la vida del país.

Al finalizar el siglo XIX y en el albor del XX los mexicanos que escribían sobre el protestantismo generalmente utilizaban sus plumas para combatirlo o para realizar proselitismo. Fue hasta fechas relativamente recientes cuando profesionales de la historia decidieron acercarse al tema; sin embargo, las investigaciones al respecto son escasas sobre todo si comparamos su número con el de las aproximaciones dedicadas a la Iglesia Católica.

La causa de esta situación podría parecer obvia, aunque no debemos olvidar algo muy importante: México es un país multicultural. Si omitimos esto no sólo perdemos de vista la riqueza de nuestra patria, sino que damos pie a la discriminación. Ignorar a un grupo humano es más ofensivo que combatirlo. El estereotipo de una nación mexicana católica no satisface al 100% de la población.

La tradición fuertemente antiprotestante difundida por todo el territorio nacional desde hace ya varios siglos ha creado prejuicios que incluso encontramos en círculos académicos. Es necesaria la apertura al estudio de todos los temas, acrecentar la producción historiográfica y con ello conocer mejor a México.

Como parte de la parcialidad de algunos autores sobre el tema, tanto en nuestro país como en el resto de América latina, el protestantismo ha sido explicado como una forma de expansión de imperialismo norteamericano (tesis totalmente debatible); y con ello, se ha dejado de lado el estudio del proceso de asentamiento y expansión de las iglesias protestantes entre diversos grupos de compatriotas. También debemos considerar que con frecuencia todas las denominaciones protestantes son calificadas dentro del mismo parámetro, sin tomar en cuenta sus diferencias,³ lo cual reduce más las fuentes de investigación si se busca enfocar la atención sobre una de estas iglesias.

En las últimas décadas del siglo XX, Jean- Pierre Bastian analizó en *Los disidentes, sociedades protestantes y revolución en México 1872- 1911* y en *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*,⁴ la influencia del protestantismo en México de manera general, esto es, no profundiza en

³ Las cuales en ocasiones hacen que estas iglesias tengan posturas totalmente opuestas en determinados temas.

⁴ Jean- Pierre Bastian, *Los disidentes, sociedades protestantes y revolución en México, 1872- 1911*, México, Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México, 1989, 373p., maps., y Bastian Jean- Pierre, (comp.), *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, México, Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina- Fondo de Cultura Económica, 1990, 178p., cuadros, (Sección de obras de Historia).

alguna de las iglesias evangélicas;⁵ estudia el contexto en el cual estas organizaciones religiosas se insertaron a la vida nacional, su desarrollo e influencia en algunos actores durante la revolución mexicana.

Ahora bien, contamos con obras centradas en el metodismo en México. En este aspecto destaca el trabajo realizado por Rubén Ruiz Guerra *Hombres nuevos. Metodismo y modernización en México (1873- 1930)*,⁶ obra indispensable sobre la historia del metodismo en nuestro país donde el autor nos muestra el impacto que la rama del cristianismo que estamos estudiando tuvo en un sector de la población, desde la llegada de las misiones estadounidenses, el desarrollo de esta Iglesia hasta que obtuvo su autonomía. Además analiza particularidades metodistas como por ejemplo la importancia de los himnos y el sistema educativo. En el texto no se pierde de vista el contexto tanto nacional como internacional que permitió la creación de hombres nuevos.

Otro trabajo que nos acerca a la historia del metodismo en México es el coordinado por Laura Espejel y Rubén Ruiz Guerra *El protestantismo en México (1859- 1940). La Iglesia Metodista Episcopal*,⁷ donde se habla específicamente del desarrollo de la Iglesia Metodista Episcopal a niveles regionales, la situación legal que permitió la entrada de nuevos credos religiosos al país, la pugna entre sectores conservadores y liberales, entre otros aspectos.

María Eugenia Fuentes Bazán con *El metodismo en el estado de Tlaxcala (1875- 1920)*,⁸ nos ilustra sobre el desarrollo de las misiones metodistas en la región de Puebla-Tlaxcala (enfocándose en esta última), el impacto que tuvo el nuevo credo en un grupo de la población y su repercusión en actores destacados de la revolución mexicana a nivel regional entre 1911 y 1920.

⁵ Con frecuencia se usa como sinónimo evangélico y protestante.

⁶ Rubén Ruiz Guerra, *Hombres nuevos. Metodismo y modernización en México (1873- 1930)*, México, Centro de Comunicación Cultural CUPSA, 1992, 173p.

⁷ Laura Espejel, Rubén Ruiz Guerra (coords.), *El protestantismo en México (1859-1940). La Iglesia Metodista Episcopal*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995, 107p., fotos (Colección divulgación).

⁸ María Eugenia Fuentes Bazán, *El metodismo en el estado de Tlaxcala (1875- 1920)*, México, 1992, 233p., map. (Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad nacional Autónoma de México).

Por otra parte, Valentina Torres Septién con *La educación privada en México: 1903- 1976*,⁹ nos acerca a la educación impartida en México por parte de organizaciones no gubernamentales durante gran parte del siglo XX. La obra de esta autora concentra su atención en el modelo educativo ofrecido por la Iglesia Católica, el cual contrasta a lo largo de la presente investigación con el modelo educativo metodista.

En 2004 apareció la obra de Consuelo Castillo Jiménez *La educación privada en la escuela industrial de la Iglesia Metodista Episcopal de México 1885- 1934. Análisis de las prácticas y representaciones de las alumnas y misioneras de la Iglesia Metodista Episcopal a través de sus textos*.¹⁰ En este trabajo, la autora cuestiona los puntos de vista hasta entonces considerados sobre el metodismo en México y propone nuevos enfoques para analizar el desarrollo de esta Iglesia protestante; otra contribución de Castillo es que centra su atención en la labor realizada por las misioneras y alumnas de la escuela industrial que fundó la Iglesia Metodista Episcopal: aborda la concepción del mundo de estas mujeres, así como los valores morales que buscaban transmitir y con ello difundir el metodismo.

El trabajo de la mujer metodista para el desarrollo de su iglesia y la difusión de un nuevo tipo de mujer en nuestro país no pasó desapercibido para Rubén Ruiz Guerra quien al respecto escribió “Metodismo, mujer y educación”,¹¹ artículo en el que analizó los valores inculcados a las metodistas, independientemente de las convicciones religiosas, en lo personal, económico y social.

Para acercarnos a la labor de las diaconisas encontré en el archivo de la Iglesia Metodista de México documentos oficiales de la institución: informes que fueron presentados por las protagonistas de nuestra historia ante sus Conferencias y que fueron registrados en Actas que año con año se publicaban; también hallé los reglamentos que regían a los metodistas en general y a las diaconisas en particular, recopilados en libros llamados Disciplina de la Iglesia Metodista. Además accedí a informes sobre las

⁹ Valentina Torres Septién con *La educación privada en México: 1903- 1976*, México, El Colegio de México-Universidad Iberoamericana, 1997, 436p.

¹⁰ Consuelo Castillo Jiménez *La educación privada en la escuela industrial de la Iglesia Metodista Episcopal de México 1885- 1934. Análisis de las prácticas y representaciones de las alumnas y misioneras de la Iglesia Metodista Episcopal a través de sus textos*, México, 2004, 132p., (Tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela nacional de Antropología e Historia).

¹¹ Rubén Ruiz Guerra, “Metodismo, mujer y educación en *Revista de reflexión teológica y capacitación pastoral OIKODOMEIN*, Publicación anual, Comunidad Teológica de México, Año 6, Número 7, México, Noviembre del 2000, pp. 23- 35.

discusiones que traerían cambios significativos para la organización eclesiástica que nos ocupa principalmente en la década de 1970. Otro documento extremadamente significativo fue la entrevista realizada por el historiador Rubén Ruiz Guerra a la Diaconisa Carmen Dávila Labardini, figura destacada del metodismo mexicano. Tuve la fortuna de ver cartas que las diaconisas enviaban al Obispo Alejandro Ruiz, además de publicaciones como *El Evangelista mexicano*, *El mundo cristiano* y sobre todo *Antorcha misionera*, esta última dirigida especialmente a las mujeres evangélicas; ahí las diaconisas participaban con artículos y se hablaba de su labor.

En periódicos como *Excélsior* y *El Universal* se reportó información de acontecimientos significativos para el protestantismo. El lector también encontrará referencia a estas fuentes en la investigación.

En el Archivo de la Iglesia Metodista de México también tuve acceso a fotografías inéditas para complementar este trabajo. Existen otros retratos que fueron tomados de libros conmemorativos de la Iglesia Metodista y del libro de Ethel Thomas¹² dedicado a la historia de la Escuela Industrial que la misión de la Iglesia del norte tuvo en la comunidad de Santa Julia.

En la biblioteca del Seminario tuve la oportunidad de revisar las publicaciones *Presencia y Simiente*.

Agradezco a la Diaconisa Florinda López Espinosa por la entrevista que me concedió así como por las fotografías que me facilitó.

A través de Internet pude acceder a páginas de organizaciones de diaconisas en los Estados Unidos e Inglaterra, las cuales me brindaron información sobre la acción realizada por estas obreras cristianas en los países antes mencionados así como sus misiones a otras partes del mundo.

Mención especial merece la Biblia. Al ser la fuente indispensable para todo cristiano quien quiera acercarse al estudio del metodismo debe conocer el libro más editado del mundo pues ante todo los metodistas son cristianos. No se pueden comprender los

¹² Ethel Thomas, *Escuela Industrial- Escuela Sara Alarcón*, Casa Unida de Publicaciones, México, 1960, 139p.

fundamentos, acciones y cosmovisión del grupo al que nos estamos acercando si descuidamos este hecho.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos, epílogo, conclusiones y un apéndice. El primer capítulo aborda el surgimiento del metodismo y el movimiento que impactó a las regiones más industrializadas de Europa conocido como “evangelismo social” del cual, nacieron muchas organizaciones protestantes – como la Cruz Roja o la Y.M.C.A., por ejemplo- cuya repercusión en todo el mundo continúa hasta la fecha. Es en este período cuando renació el ministerio de las diaconisas. También en este capítulo se aborda la llegada y desarrollo del metodismo a los Estados Unidos; el impulso del reavivamiento espiritual experimentado por esa nación tuvo tal fuerza que salió de sus fronteras irradiándose a otras regiones. Considero que hasta ahora no se le ha brindado la atención necesaria a este proceso pues, por lo general, se habla de las diferentes misiones evangélicas a partir de su advenimiento a México sin observar cual fue es estímulo y las condiciones que las trajeron.

En el segundo capítulo veremos como el trabajo femenino se ha manifestado desde el nacimiento del metodismo. Las primeras predicadoras de esta denominación cristiana recorrieron diversos países- sobre todo anglosajones- extendiendo la influencia de la naciente iglesia en distintos sectores de la población. La mujer tomó un papel activo en el protestantismo y el ministerio de las diaconisas renació.

El metodismo alcanzó a nuestra patria en el siglo XIX. El tercer capítulo trata sobre la llegada de las primeras misioneras protestantes y el ambiente político que encontraron, además se alude a la formación de las sociedades misioneras femeninas, tanto de la Iglesia Metodista Episcopal como de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, pues dichas organizaciones resultaron indispensables para la expansión metodista. Las escuelas fueron un arma indiscutible para la aceptación del protestantismo en varias regiones. La cosmovisión metodista daba mucha importancia a la educación del individuo; el modelo educativo propuesto por las nuevas misioneras tenía diferencias con el impartido por la Iglesia Católica. El metodismo difundió a través de sus escuelas un nuevo estereotipo de mujer el cual acogieron algunas mexicanas.

El cuarto capítulo se refiere al nacimiento de la Escuela Metodista para Diaconisas, sus transformaciones y el fin de esta institución. Asimismo estudia el estereotipo de la

diaconisa dentro de la iglesia Metodista de México, qué normas las regían y qué determinó el camino de este ministerio en nuestro país. Este apartado de la investigación también explora que motivó a ciertas mujeres para convertirse en diaconisas así como aspectos de sus campos de trabajo y de su vida cotidiana.

El presente estudio cuenta con un epílogo ya que en la década de los 90 del siglo pasado hubo un acontecimiento significativo no sólo para las metodistas, sino para todas las mujeres que trabajan en las diferentes iglesias. Una egresada de la Escuela Metodista para Diaconisas fue la protagonista de este evento.

Posteriormente el lector encontrará las conclusiones de la investigación.

Decidí integrar un apéndice el cual contienen una cronología de la Escuela Metodista para Diaconisas, reglamentos a los que estaban sujetas estas trabajadoras, el credo social de la Iglesia Metodista, cómo se integra el gobierno de la Iglesia y los fundamentos teológicos (aunque esta investigación no pretende ser un texto de teología o de la organización de la Iglesia, la inserción de estos documentos tal vez resulte útil para quien por primera vez se acerca a estos temas).

Finalmente aparecen las fuentes consultadas en esta investigación.

Agradezco profundamente a mi asesora de tesis, Lucrecia Infante Vargas así como al Maestro Rubén Ruiz Guerra, al Doctor Enrique Plascencia de la Parra, a la Licenciada María Eugenia Fuentes Bazán y a la Maestra Fabiola García Rubio por todas sus observaciones, consejos y apoyo. También quiero agradecer a Tenoch Sesma director del archivo de la Iglesia Metodista de México y a Consuelo Castillo por las facilidades prestadas para acceder a los documentos ahí recopilados, asimismo al Presbítero Andrés Hernández, director del Seminario “Dr. Gonzalo Báez Camargo” por permitirme investigar en la biblioteca de esa institución.

El apoyo incondicional de mis padres, Noé Alvarado y Florinda López, así como de mis hermanos, Nazutl y Xóchitl fue fundamental para realizar este trabajo. Sin la colaboración de todas las personas antes mencionadas este texto no hubiera sido posible.